

Capítulo 6 - La Perseverancia de Los Santos

POR CAMMENGA, RONALD L.

El último de los cinco puntos del calvinismo está representado por la letra **P** en la palabra *TULIP* y es la doctrina de la perseverancia de los santos. Esta doctrina trata de la cuestión de si aquellos que alguna vez fueron llevados a la fe y a la salvación continuarán en la fe y en esa salvación hasta el final o, en otras palabras, si aquellos que alguna vez creyeron finalmente y seguramente irán al cielo.

Hay algunos que se llaman a sí mismos calvinistas que tienen reservas sobre esta doctrina y otros que la rechazan por completo, aunque pueden aceptar algunos o la totalidad del resto de los Cinco Puntos. En algunos casos, esto se debe a un malentendido de la doctrina, y es nuestra esperanza y oración que esta presentación de la doctrina no contribuirá a esos malentendidos, sino que dejara lo más claro posible lo que la Biblia enseña.

A. El Nombre

Hay tres nombres diferentes que se utilizan para esta doctrina.

1. La Perseverancia de los Santos.

El nombre utilizado en los Cinco Puntos del Calvinismo original, los Cánones de Dordt, es la perseverancia de los santos. Este nombre, como veremos, enfatiza la *responsabilidad* de todo creyente de continuar o "perseverar" en la fe y la santidad.

2. La Preservación de los Santos.

Muchos calvinistas prefieren hablar de la preservación de los santos porque este nombre enfatiza lo mismo que los otros puntos enfatizan, es decir, la soberanía de Dios en la salvación y la verdad de que la salvación es *toda* gracia de principio a fin. El énfasis de este nombre, entonces, estaría en el hecho de que Dios "preserva" a todos aquellos a quienes ha elegido y redimido y en cuyos corazones ha obrado por el poder de Su gracia irresistible.

3. Seguridad Eterna.

El tercer nombre que se utiliza para esta doctrina es la seguridad eterna. Este nombre enfatiza el consuelo que los creyentes reciben de esta doctrina, es decir, que están seguros en su salvación no solo a través de esta vida sino hasta la eternidad.

Vale la pena conocer estos tres nombres porque todos ellos enfatizan aspectos importantes de esta doctrina, de las cuales hablaremos a medida que estudiaremos la doctrina aquí.

B. La Doctrina

Cualquiera que sea el nombre utilizado para esta doctrina, enseña que todos aquellos que reciben la salvación nunca más pueden perderla o alejarse de ella, es decir, "una vez salvado, siempre salvo". Las palabras *perseverancia*, *preservación* y *seguridad eterna* todas ellas enfatizan esto.

1. Santos.

Cuando hablamos de la perseverancia o la preservación de los *santos*, entonces estamos enfatizando la verdad de que aquellos que son salvos perseveran hasta el final como resultado de la gracia de Dios, no como resultado de su propia fuerza u obras, sino siempre en el camino de la verdadera santidad personal.

El nombre de *santos* cuando se aplica a los creyentes (como lo es en casi todas las epístolas de Pablo, es decir, [Rom. 1: 7](#) ; [1 Cor. 1: 2](#) ; [2 Cor. 1: 1](#) ; [Ef. 1: 1](#) ; [Fil. 1: 1](#) ; etc.) es un nombre que se refiere a su santidad. El nombre, de hecho, significa *santos*. Y es muy importante para nuestra discusión que la doctrina no solo se llame perseverancia o preservación, sino la perseverancia o preservación *de los santos*. Es importante, en primer lugar, porque nos recuerda el verdadero problema. La pregunta planteada por esta doctrina no es solo si la Biblia enseña o no que una persona una vez que es salvada siempre se salva, sino también lo que la Biblia enseña acerca de los santos. Nuestra definición de santo probablemente determinará si creemos o no en esta doctrina y cómo interpretamos la enseñanza de las Escrituras. Si un santo es una persona hecha a sí misma, es decir, uno que se ha hecho santo o que puede ser santo por su propia fuerza, entonces, obviamente, si siempre será santo o no, también depende de él, y si seguirá santificándose o no.

La Biblia, sin embargo, indica que los santos son santos solo por la gracia de Dios, que solo son pecadores de sí mismos y no tienen ninguna santidad natural o poder para ser santos, enseñándonos así que es Dios quien hace los santos. Entonces, también, está claro que, si los santos son hechos por Dios, su continuidad en la santidad también depende de Él y de Su gracia y no de ellos mismos.

Si se define a un santo, por lo tanto, como aquel que es elegido incondicionalmente desde la eternidad, cuyos pecados son totalmente pagados por la sangre de la expiación, y que es regenerado y renovado interiormente por el poder irresistible del Espíritu Santo, entonces es imposible creer en otra cosa que no sea la preservación y la perseverancia de ese mismo santo.

2. Preservación.

Es exactamente esto lo que enfatiza el nombre de la preservación de los santos: que Dios, por Su gracia y en Su bondad, preserva soberana y eternamente a aquellos en cuyos corazones ha comenzado a trabajar y finalmente los lleva a la gloria en Cristo. Desde este punto de vista, la doctrina es solo una extensión de la doctrina de la gracia irresistible, porque es exactamente esa gracia irresistible la que preserva y mantiene a salvo a los santos de Dios y los lleva a la gloria. Negar esto es enseñar que la obra de Dios puede quedar en nada y Su poder se ve frustrado, en otras palabras, que Su gracia no es después de todo irresistible.

3. Perseverancia.

Sin embargo, que Dios preserve soberanamente a Sus santos escogidos y redimidos no les quita la responsabilidad de vivir vidas santas y agradecidas. El verdadero calvinismo nunca ha enseñado esto y nunca lo hará. Dios preserva a su pueblo en la salvación, pero siempre de tal manera que también perseveren en la santidad. Es por eso que los Cánones de Dordt usan el nombre de perseverancia de los santos: para dejar lo más claro posible que esta doctrina no da a Sus santos la excusa de ser nada más que santos en su conducta. Son enfáticamente *santos* quienes son preservados por la gracia de Dios. Aquellos que son impíos, malvados y profanos no tienen ni pueden tener la esperanza de ser preservados.

4. Cayendo, pero sin apostatar.

Por otro lado, esta doctrina no significa que los santos de Dios nunca caigan en el pecado o la tentación. Los mismos nombres que se usan, preservación y perseverancia, implican que el pueblo de Dios está rodeado de peligros y enemigos espirituales y que ellos mismos siempre pueden caer en la tentación y ser vencidos por sus enemigos, el diablo, el mundo malvado y su propia pecaminosidad. Todo lo que la doctrina significa es que, en lo que a Dios se refiere, Él nunca les permite caer completamente o perder su salvación, sino que siempre los trae de vuelta. Por lo que a ellos respecta, significa que, por la gracia de Dios, siempre vuelven al arrepentimiento y comienzan de nuevo la lucha por ser santos. Las parábolas de la oveja perdida y del hijo pródigo son ilustraciones de lo que esta doctrina enseña, la primera parábola enseña especialmente el poder preservador de Dios en y por medio de Jesucristo, nuestro Pastor y la segunda parábola demuestra nuestro arrepentimiento y renovación espiritual.

En resumen, esta doctrina enseña lo siguiente:

- a. Que los santos son tales por elección, expiación y gracia soberana.
- b. Que no pueden, por lo tanto, perderse.
- c. Que esta seguridad de la salvación eterna no elimina la obligación que tienen de vivir como santos en el mundo, santos y obedientes.

d. Que deben ser preservados y perseverar exactamente debido a su propia debilidad y pecaminosidad y debido a sus enemigos espirituales, el diablo y el mundo malvado.

C. Pasajes de las Escrituras

Como siempre, es necesario demostrar que esta doctrina es bíblica, como de hecho lo es, que se enseña tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

1. Pasajes que hablan de preservación.

a. *Salmo 37:23, 24 . Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado. Porque Jehová sostiene su mano.*

Este pasaje nos recuerda que es posible que el pueblo de Dios caiga en el pecado y la tentación, pero en contraste con ello también habla de la imposibilidad de que se caigan por completo y lo atribuye no solo al poder de Dios sino a Su decreto eterno ("sus pasos son ordenados por el Señor").

b. *Salmo 37:28 . Porque Jehová ama la rectitud, Y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; Más la descendencia de los impíos será destruida.*

Este pasaje no solo habla de la preservación y del hecho de que son los santos quienes son preservados, sino que también indica que todo esto depende de Dios. Los santos son "suyos", y son preservados porque Dios en Su fidelidad no los abandona, y no los abandona porque EL es justo.

c. *Isaías 45:17 . Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; no os avergonzaréis ni os afrentaréis, por todos los siglos.*

Quizás más importante que el pasaje mismo aquí, es el contexto que fundamenta la seguridad de la salvación en el poder de Dios e insiste (v. 19) que decir lo contrario haría impotente el llamado de Dios, y Él mismo injusto y mentiroso, porque entonces estaría prometiendo lo que Él mismo no pudo dar.

d. *Isaías 49:16 . He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.*

Este pasaje no solo conecta la elección y la preservación de una manera más hermosa, como si los nombres del pueblo de Dios estuvieran grabados en las palmas de Sus manos, sino que asegura al pueblo de Dios de esto en respuesta a

sus temores. Este versículo es una respuesta a la queja de Sión: "Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí" (v. 14).

e. Jeremías 32:40 . Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

Este pasaje es particularmente importante porque hace que la restauración de Israel después del cautiverio sea una figura y un tipo de preservación de la iglesia en todas las épocas, asegurando al pueblo de Dios que el fruto de la gracia de Dios para ellos será que no se apartarán de Él. Eso, claramente, muestra la conexión entre la gracia de Dios que preserva y la perseverancia resultante de los santos.

f. Lucas 22:31, 32 . Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

Aquí Cristo no solo le asegura a Pedro, y con él a todos nosotros, que orará por Pedro en tiempo de tentación, sabiendo ya lo que sucederá, sino que también le dice a Pedro que aun cuando caiga, se convertirá en respuesta a la oración de Jesús.

g. Juan 3:16 . Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Por extraño que parezca, este pasaje, que tan a menudo es citado por aquellos que creen que la salvación depende de la elección de la propia voluntad del hombre si va a creer o no si va a seguir creyendo y tener vida eterna, en realidad enseña todo lo contrario, es decir, que aquellos que creen no perecerán, sino que en virtud de su fe tienen vida eterna, lo cual sabemos que es un don de Dios (Rom. 6:23). Pasajes similares son Juan 3:36 y 5:24.

h. Juan 6:39 . Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Aquí Jesús no solo muestra la conexión entre la elección y la expiación (El realmente salva [no los pierde] a todos aquellos que el Padre le dio y lo hace según la propia voluntad del Padre), sino también la conexión entre ambas doctrinas y la preservación (aquellos que el Padre les dio y a los que no pierda también serán resucitados en el último día). Este pasaje, entonces, es un recordatorio muy hermoso y poderoso de que la garantía de perseverancia y

seguridad eterna no es nuestra fidelidad sino la gracia de Dios en la elección y en la cruz.

i. [Juan 10: 27-29](#) . Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Este pasaje no solo fundamenta la preservación de los santos en la elección (" Yo los conozco") y en el poder todopoderoso de Dios que no puede ser frustrado ("Mi Padre ... es mayor que todos"), sino que leído en el contexto de todo el capítulo que habla de Jesús como el Pastor de las ovejas, muestra también que estas ovejas son preservadas y deben ser preservadas porque la sangre del Buen Pastor fue derramada por ellas. Obsérvese también que todo esto implica que las ovejas sigan a Jesús. No son preservadas para que sigan su propio camino, sino para la santidad de la vida y la obediencia a Jesús.

j. [Juan 17:11, 24](#) . Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Este pasaje es especialmente importante a la luz de [Lucas 22:32](#), que muestra que las oraciones de Jesús en nombre de Su pueblo son seguramente respondidas. Aquí Jesús no solo está orando para que Su pueblo sea preservado en el mundo (v. 11) sino también para su gloria celestial final. Así, la preservación de los santos se basa también en la perfecta intercesión de Cristo, que se revelaría como impotente e ineficaz si no se conservaran.

k. [Romanos 8: 35-39](#) . ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo

por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Este pasaje asegura a los creyentes de tres cosas, primero, que la persecución y otras pruebas semejantes no los separarán de Cristo; segundo, que ni los poderes espirituales, incluido el mismo diablo, será capaz de hacer eso; y tercero, que esto es verdad por el amor de Dios en Cristo, que el contexto dice se revela en la muerte de Cristo, en Su resurrección e intercesión, y en nuestra justificación ante Dios. Así que, una vez más, el pasaje muestra tan claramente que para que los santos se alejen o caigan de su condición, la cruz y la intercesión de Cristo tendrían que ser de ningún efecto y el amor y la gracia de Dios se vuelven impotentes.

l. 1 Corintios 1: 7-9 . De tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Que se nos confirme hasta el fin es simplemente una evidencia de la fidelidad de Dios que nos llamó. Que no seamos confirmados hasta el final y que seamos irreprochables sería infidelidad de parte de Dios, no solo a nosotros, sino a Sí mismo y a Su propia obra, porque Él nos llamó.

m. 2 Corintios 4: 8 . Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

Aquí hay otro pasaje que muestra que la perseverancia de los santos no significa que el pueblo de Dios esté preservado de todos los problemas, pruebas y tentaciones, sino solo que Dios los proteja en sus tribulaciones y los traiga a salvo.

n. Filipenses 1: 6 . Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Aquí nuevamente, la perseverancia de los santos se atribuye a la fidelidad de Dios y la obra de Dios. Que la salvación es de gracia al principio significa que es toda gracia y ciertamente será terminada en todos aquellos en quienes se ha iniciado.

o. 2 Timoteo 2: 19 . Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Esta declaración asegurada se hace frente a la obra maligna de aquellos que habían estado molestando a la iglesia e incluso habían “derribado la fe de algunos”. La Palabra de Dios significa decir, por lo tanto, que todo lo que les había sucedido a aquellos cuya fe fue "derribada", nunca fueron del Señor, y la única conclusión a la que uno puede llegar, entonces, es que su fe también era solo una farsa, lo que a veces se llama una "fe temporal".

Aún más significativo es el hecho de que el sello, o la seguridad de que la obra de Dios no llegará a nada o será derribada, no es solo elección ("el Señor conoce a los que son suyos") sino nuestra santificación ("que todos los que nombren el nombre del Señor se aparten de la iniquidad"). Esto no significa que seamos preservados por nuestras buenas obras, sino que tenemos la seguridad de la preservación a través de buenas obras y no podemos ser preservados excepto en el camino de las buenas obras y la santidad.

p. 2 Timoteo 4: 18 . Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

No hay nadie que se atreva a decir esto si su gloria futura dependiera de alguna manera de sí mismo y de nadie que pudiera decirlo si no supiera que Dios en Su fidelidad preserva a Su pueblo.

q. Hebreos 7: 25 . Por lo tanto, él también puede salvarlos hasta el extremo que venga a Dios por medio de él, ya que él vive para interceder por ellos.

Este es otro pasaje que conecta nuestra preservación y la intercesión de Cristo. Pero recuerden que no solo las oraciones de Cristo quedan sin respuesta si alguno de los que alguna vez fueron salvos se alejan, sino también que Su sangre no tiene valor porque es sobre la base de Su sangre que El hace intercesión por Su pueblo.

r. Hebreos 10: 14 . Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

El objetivo de este pasaje es simplemente que es el sacrificio de Cristo el que asegura a cada hijo de Dios una vez salvado de alcanzar la perfección. Eso significa que la muerte de Cristo es realmente poderosa para salvar (no solo haciendo posible la salvación) y también que es poderoso ganar para Su pueblo toda bendición de salvación, incluyendo la vida eterna y la gloria.

s. 1 Pedro 1: 5 . Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

Este pasaje, también, no solo habla claramente de la preservación ("que son guardados por el poder de Dios") sino que muestra de nuevo que la preservación y la seguridad de la preservación de ninguna manera restan o quitan el llamado a creer y hacer las obras de una fe viva. Aquellos que son guardados son guardados a través de la fe, y esa es la única manera en que pueden o serán guardados.

t. 1 Pedro 1: 23 . Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Este pasaje en particular es importante porque habla de la regeneración y del hecho de que la semilla, sea lo que sea, por el cual nacemos de nuevo, es incorruptible y permanece para siempre.

2. Pasajes que hablan de la perseverancia.

Muchos de los pasajes que ya hemos visto muestran la conexión entre la preservación de Dios y nuestra perseverancia y dejan muy claro que Dios no preserva a Su pueblo sin darles también la gracia y la fortaleza para perseverar en la santidad y la obediencia. Sin embargo, hay varios pasajes que enfatizan nuestro llamado a perseverar y dado que la doctrina generalmente se llama perseverancia de los santos, es bueno que esos pasajes también se añadan a los que ya hemos citado.

a. Génesis 18:19 . Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

Aquí Dios habla de la obediencia de Abraham como la manera en que cumplirá las promesas que le hizo a Abraham y habla también de la certeza de la continua obediencia de Abraham.

b. Salmo 119: 33 . Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.

David no solo expresa en este pasaje su confianza en que perseverará en el cumplimiento de la ley de Dios hasta el fin, sino que atribuye esto a la gracia de Dios que le enseña esos mandamientos. Esto ilustra, por lo tanto, la enseñanza de que la perseverancia es por la gracia de Dios y no por las obras, aunque resulta en una vida de buenas obras.

c. 1 Juan 3: 2, 3 . Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Probablemente no haya ningún otro texto en las Escrituras que hable tan claramente, por un lado, del hecho de que una vez somos adoptados hijos de Dios, tenemos la certeza de que algún día seremos como Cristo y lo veremos como Él es, y por otro lado, del hecho de que esta esperanza no engendra descuido y carnalidad, sino más bien santidad y pureza.

d. 1 Juan 5: 18 . Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

Este pasaje no solo muestra que el diablo ya no puede vencer a los regenerados, sino también que los regenerados ya no pueden cometer el pecado imperdonable. Ese es el pecado del que Juan está hablando aquí, como queda claro en los versículos 16 y 17, aunque lo llama el pecado de muerte. Y ciertamente si el hijo regenerado de Dios no puede cometer el pecado de muerte, no puede alejarse de Dios. Más bien se mantendrá a sí mismo, o perseverará, aunque el mundo entero este en la maldad.

También, debe enfatizarse una vez más, que los muchos mandamientos en las Escrituras para continuar y perseverar, para ser santo y continuar santo, no implican que el hijo de Dios, redimido por la sangre de Cristo y regenerado por el Espíritu Santo, puede alejarse de la gracia y la salvación y perderse. Sólo implican que puede caer, incluso caer muy gravemente. Tampoco implican que la doctrina de la perseverancia aliente a los cristianos a vivir de forma descuidada, inmoral e impía. De hecho, estos muchos mandamientos, en lugar de dar a entender que puede caer y perderse o ser y permanecer como un cristiano carnal, son exactamente lo que Dios utiliza tanto para evitar que se aleje como para no volverse descuidado.

D. Pasajes Difíciles

Hay varios pasajes de las Escrituras que a menudo se citan como contradictorias a la doctrina de la perseverancia de los santos. Antes de examinar estos pasajes individualmente, hay varios comentarios que deben hacerse que se aplican a todos en general.

Primero, no se puede negar que estos pasajes hablan de personas que "se apartan" y perecen, incluso de que su fe es "derribada".

Segundo, no puede ser que la Palabra de Dios se contradiga a sí misma. O la Palabra enseña perseverancia o no. Y hacemos bien en este punto en recordar que la mera preponderancia de pasajes que hablan de la fidelidad de Dios y del poder de Cristo y del Espíritu Santo como garantías de una salvación continua y eterna, indicaría que las Escrituras si enseñan la perseverancia de los santos. Los pasajes que podrían parecer contradictorios son solo unos pocos.

Tercero, todos estos pasajes que se utilizan para enseñar una "caída de los santos" pueden ser respondidos por un pasaje de la Escritura, [1 Juan 2:19](#) ; "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros."

[1 Juan 2:19](#) enseña claramente que aquellos que se alejan nunca fueron realmente parte del cuerpo de creyentes o de la fe, aunque pueda parecer que lo fueron por un tiempo. El hecho mismo de que se alejen, si es que se alejan finalmente y para siempre, es prueba de que nunca tuvieron una parte o un lugar en el reino de los cielos y nunca fueron partícipes de la gracia salvadora de Dios en Cristo Jesús. Nunca fueron elegidos, nunca fueron comprados por la sangre, nunca recibieron el Espíritu Santo y la regeneración, nunca fueron justificados o santificados, y nunca tuvieron el don de la santidad. Fueron el suelo pedregoso y espinoso sembrados junto al camino en la parábola de Jesús, y la Palabra, sin embargo, les afectó, nunca tuvieron raíz o fruto.

Con eso en mente, los pasajes que se citan en contra de la doctrina de la perseverancia, pueden ser fácilmente reconciliados con ella.

1. [1 Samuel 10: 6](#)

Este pasaje habla de que el rey Saúl recibió el Espíritu Santo e incluso dice que profetizaría y se convertiría en otro hombre. Esto a veces se usa para contradecir la perseverancia de los santos a la luz del resto de la historia de Saúl que muestra haciéndose cada vez más y más malvado y finalmente muriendo en sus pecados.

Sin embargo, debemos recordar varias cosas sobre Saúl. (1) Que el Espíritu Santo como el Espíritu de profecía fue dado a veces a aquellos que no fueron salvos. Los mejores ejemplos son Balaam y Caifás. Por lo tanto, el hecho de que Saúl profetizara no lo prueba como un hijo de Dios. (2) El Espíritu Santo da otros dones además de las bendiciones de salvación, y ciertamente le dio a Saúl el don de coraje y celo, ambos necesarios para su trabajo como rey (ver 11: 6). Esto es muy probablemente todo lo que Samuel quiso decir cuando dijo que Saúl se convertiría en otro hombre, ya que originalmente Saúl era demasiado temeroso y cobarde para asumir los deberes del reino (10:21, 22). (3) No hay ninguna indicación en las Escrituras de que Saúl tuviera alguna de las marcas de la regeneración. Nunca mostró signos de arrepentimiento verdadero, ni siquiera en el principio, ni ningún celo por Dios. (4) De hecho, el testimonio de las Escrituras nos lleva en la dirección opuesta y parece indicar que Saúl no sólo era una persona no regenerada, sino que era conocido como tal en Israel, de modo que esta profecía se convirtió en una fábula entre el pueblo. típica de su carácter (ver 10:11, 12)

2. Gálatas 5: 4 .

Aquí hay un pasaje que en realidad usa las palabras "caído de la gracia". Pablo está hablando aquí a aquellos que querían hacer de la circuncisión una condición para la salvación y para la membresía en la iglesia cristiana, y les dice que, si esto es lo que creen, entonces no solo Cristo no tendrá ningún efecto para ellos, sino que han caído de la gracia.

La explicación correcta de este pasaje es muy simple. Pablo no está diciendo que estas personas una vez recibieron la gracia de Dios y ahora la han perdido y están pereciendo, sino que ellos, por su creencia en la salvación a través de las obras de ley, se han separado de la salvación por gracia y de la cruz de Cristo. Se mantienen fieles a su propia enseñanza como aquellos para quienes la cruz no tiene "ningún efecto" y para quienes la gracia no tiene sentido.

3. 2 Timoteo 2:18 .

Este es el pasaje que se refiere a la fe de algunos siendo ellos desviados por las falsas enseñanzas de Himeneo y Fileto. Hay dos cosas que deben ser recordadas aquí: (1) en el siguiente versículo, la Palabra de Dios nos asegura que el Señor conoce los que son suyos y al menos implica que aquellos que son suyos no pueden ser desviados, y (2) que las Escrituras hablan de una fe que no es una fe verdadera y salvadora ([Mateo 13:19-21](#); [Santiago 2: 14-20](#)). Esa es la única clase de fe que puede ser desviada, ya que la verdadera fe es un don y una obra de Dios. Por lo tanto, aquellos de los que hablan las Escrituras aquí, son también aquellos que nunca tuvieron una fe verdadera, a los que el Señor nunca conoció y que nunca fueron de la compañía de los verdaderos creyentes y nunca se apartaron de la iniquidad. Eran hipócritas.

4. Hebreos 6: 4-6 .

Este pasaje es probablemente el que se usa con mayor frecuencia para enseñar la caída de los santos, ya que habla de aquellos que fueron iluminados, gustaron el don celestial, fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, gustaron de la buena palabra de Dios y de los poderes del mundo venidero, y que todavía caen y no sólo no son, sino que no pueden ser renovados para el arrepentimiento.

Una vez más, hay que recordar aquí que el Espíritu Santo da otros dones y hace otras obras además de la salvación, y por lo demás, que no es imposible que un incrédulo vea, al menos intelectual y emocionalmente, la bendición de la salvación, hasta el punto de que incluso finge fe y obediencia ([Mateo 13: 19-21](#) ; [Hechos 8: 9-23](#); 26:28). Además, no hay que olvidar que este pasaje, más que enseñar que es posible llegar a ser salvo una y otra vez, enseña en cambio la imposibilidad de renovar al arrepentimiento a estas personas que se describen aquí.

Finalmente, si este pasaje realmente enseña una caída de los santos, entonces se contradice a sí mismo, porque en los versículos 9-19, el capítulo enseña la perseverancia de los santos, fundando la esperanza de perseverancia en la inmutabilidad del propio consejo y juramento de Dios.

Por lo tanto, debemos concluir, que este pasaje también habla de aquellos que si se someten al evangelio y a su llamado, a quienes se les enseña las Escrituras, escuchan las promesas y tal vez incluso responden emocionalmente al evangelio, pero que sin embargo están espiritualmente muertos y nunca dan verdadero fruto como la tierra estéril de la cual habla [Hebreos 6: 8](#) . Por lo tanto, en lugar de enseñar una caída de los santos, habla del terrible juicio que vendrá sobre todos los que escuchen el evangelio y se apartan de él y de su mayor condenación, y se erige como una advertencia a todos los que escuchen.

5. [Hebreos 10:26, 27](#) .

Este pasaje a veces se interpreta como si enseñara que fuera posible que el sacrificio se haga una vez por los pecados de una persona y luego que esa persona a través de la incredulidad pierda esa salvación y esté bajo el juicio de Dios.

Sin embargo, esto no es lo que dice el texto. Debemos tener en cuenta que el pasaje habla muy cuidadosamente de "aquellos que han recibido el *conocimiento de la verdad*" y no dice que el sacrificio por el pecado fue hecho por ellos. De hecho, la palabra *más* en la KJV deja una impresión completamente errónea. La idea no es que no haya sacrificio *adicional* por el pecado (más allá de lo que ya han recibido) sino que *ya no hay* ninguna posibilidad de sacrificio por el pecado por ellos. En otras palabras, el pasaje está hablando de aquellos que cometen lo que a veces se conoce como el "pecado imperdonable", es decir, aquellos que con pleno conocimiento de la verdad lo rechazan voluntariamente y que, por eso, se muestran más allá de cualquier esperanza de salvación.

6. [2 Pedro 2: 1](#) .

Este pasaje, también, a primera vista podría ser tomado como contradictorio a la perseverancia de los santos, por lo que a veces se cita como si dijera que algunos vienen a negar al Señor que los compró. El pasaje entonces estaría hablando de aquellos que habían sido comprados por la sangre de Cristo, y que tal vez incluso habían sido llevados a creer pero que ahora lo niegan a su propia condenación y destrucción.

Debe notarse, sin embargo, que el texto realmente dice lo contrario acerca de estas personas. No solo los llama falsos maestros, sino que dice que trajeron con ellos, es decir, a la iglesia, sus condenables herejías. Tampoco es la idea del pasaje que Cristo los compró y ahora ellos lo niegan, sino que su herejía es exactamente que niegan la sangre de la expiación y que fue derramada para ellos o para cualquiera como el único camino de salvación. Literalmente, el pasaje dice que niegan que "el Señor los haya comprado". Y así el pasaje no solo no contradice el resto de las Escrituras, sino que realmente no habla en absoluto del tema de la perseverancia.

E. Objeción

La principal objeción que se presenta contra la doctrina de la perseverancia es que conduce a la negligencia por parte de los cristianos, de modo que no estén tan preocupados por la santidad y la vida cristiana como deberían.

Contra esta objeción, se encuentran todos los pasajes citados anteriormente que muestran que la doctrina de la perseverancia no es en ningún sentido de la palabra, una negación de nuestra responsabilidad de ser piadosos y santos en toda nuestra conducta y discurso, e incluso en nuestros pensamientos y motivos.

Sin embargo, es interesante que la Biblia misma trata esta objeción en varios lugares. Tanto en [Romanos 3: 5-8](#) como en [Romanos 6: 1, 2](#) Pablo trata con la idea de que la gracia anima a pecar. Eso, por supuesto, es un paso más allá de la idea de que la gracia soberana deja a una persona sin ninguna razón para ser santa. En este caso, algunos aparentemente decían que las doctrinas de la gracia (incluyendo la perseverancia) eran en sí mismas una razón para pecar, ya que cuanto más peca una persona, más se revela la gracia de Dios.

La Biblia trata muy duramente con esta idea y con aquellos que la enseñaron. En [Romanos 3: 8](#), Pablo dice que aquellos que dicen tales cosas hablan calumnias y sufrirán una justa condenación. Su respuesta en [Romanos 6: 2](#) es en sí misma una respuesta suficiente para todos los que podrían pensar esto. "Dios", dice Pablo, "lo prohíbe".

Pero incluso en [Romanos 6](#), Pablo continúa explicando cuál es realmente la respuesta de las Escrituras a todas esas objeciones, es decir, que la gracia es una. La misma gracia por la cual somos elegidos, redimidos y preservados, también nos lleva inevitablemente a la santidad, al traernos la regeneración, la santificación, el llamado y la conversión. Nadie puede tener solo una parte de esa gracia. No puede ser elegido y justificado sin ser santificado y hecho santo. Si no tiene santidad, la única explicación posible es que tampoco es elegido ni redimido. No es posible que puede haber tal cosa como un "cristiano carnal".

F. Negaciones

1. El Catolicismo Romano.

Por un lado, la Iglesia Católica Romana enseña que la gracia de la justificación puede perderse, y no solo la seguridad de la justificación. Esto, según la enseñanza Católica Romana, es cierto en la medida en que un hombre que ha perdido esa gracia debe ser justificado nuevamente. De hecho, uno pierde su justificación cada vez que comete un pecado mortal y es justificado nuevamente a través del sacramento de la penitencia. También es posible, según la enseñanza Católica Romana, perder incluso la fe a través de la infidelidad, que es mucho más grave. Esto, por supuesto, va junto con la enseñanza Católica Romana de la salvación por buenas obras. Si la salvación es por obras, entonces dejar las obras

es perder la salvación. La conclusión, por lo tanto, de la Iglesia Católica Romana con respecto a la perseverancia es que, aunque hay esperanza para ella, no hay una certeza absoluta de ello.

Esto claramente contradice la enseñanza de las Escrituras, que encontró la certeza de la perseverancia no en nuestra fidelidad y buenas obras sino en la gracia y soberanía de Dios.

Por otro lado, la Iglesia Católica Romana fomenta una falsa seguridad al enseñar una especie de salvación automática simplemente a través de la recepción de los sacramentos de la iglesia. Esto es realmente una negación de la *perseverancia* de los santos, ya que alienta el descuido y la maldad.

2. El Arminianismo.

El Arminianismo, la falsa enseñanza contra la cual se formularon originalmente los Cinco Puntos del Calvinismo, enseña y siempre ha enseñado que es posible ser redimido en Cristo y regenerado por el Espíritu y, sin embargo, perderlo todo y perecer eternamente. Junto con esto, el Arminianismo enseña que es posible no solo que los creyentes cometan el pecado de muerte, sino también que aquellos que se han apartado sean regenerados una y otra vez.

Esto no solo contradice los pasajes que enseñan claramente la perseverancia de los santos, sino incluso el pasaje que se utiliza más a menudo para defender la caída de los santos, [Hebreos 6: 1-4](#), que afirma que no hay renovación para el arrepentimiento para aquellos que se alejan. Sin embargo, no debe olvidarse que esta negación de la perseverancia está realmente enraizada en la negación de una elección incondicional. Si la elección es realmente incondicional, entonces garantiza la perseverancia. Si depende de las obras o la fe del hombre, entonces la perseverancia también lo hace y no está garantizada. Por lo tanto, la diferencia entre el Arminianismo y el Calvinismo no es solo que uno niega y el otro acepta la doctrina de la perseverancia, sino que cada uno tiene una comprensión diferente de lo que es un santo. El Arminianismo ve a un santo como alguien que es así por su propia fe y buenas obras, mientras que el Calvinismo lo ve como alguien hecho santo por Dios y solo por Dios. Esto, por supuesto, hace toda la diferencia en el mundo, porque si somos santos por nuestra propia fe y obediencia, entonces nuestra continuidad como tal depende de nuestra fidelidad y continuidad. Si somos santos por la gracia de Dios, entonces nuestra perseverancia depende también de esa gracia segura, fiel e infalible y solo de ella.

[1 Pedro 1:23](#) es especialmente importante aquí porque muestra que la regeneración, la primera obra de la gracia de Dios en nosotros, es algo que tiene lugar a través de la plantación de una semilla incorruptible y siempre perdurable.

3. El Libre Albedrío.

Esta enseñanza, que el hombre tiene un libre albedrío para elegir a Dios y la salvación y que ve la fe como un acto de la propia voluntad del hombre, es realmente solo una forma de Arminianismo. Obviamente, no tiene cabida para ninguna doctrina de perseverancia, ya que si la fe por la cual somos salvos es en

realidad un acto de nuestra propia voluntad, entonces si la conservamos o no depende también de nuestra voluntad, la cual puede y de hecho cambia. Solo si la salvación depende de la voluntad de Dios y no de la del hombre, puede haber seguridad y esperanza de perseverancia para los santos.

4. El Antinomianismo.

Este error está en el lado opuesto del espectro del Arminianismo. Este error enseña que debido a que Dios preserva a Su pueblo, porque la elección es segura y como la sangre de la cruz es eficaz, no hay urgencia en el llamado a la santidad y las buenas obras, y que es posible que un cristiano, elegido y redimido continúe carnal y sin santidad, que no necesita ni puede hacer la buena obra de la oración y adoración a Dios, y que es un repudio de las doctrinas de la gracia soberana y la perseverancia para leer y predicar la ley de Dios y llamar a los hombres al arrepentimiento, la fe, la santidad y la perseverancia en lo mismo.

El malentendido que conduce a estos errores es que el llamado al arrepentimiento, la fe y la santidad implica que los pecadores en sí mismos tienen la capacidad de atender ese llamado, ya sea el llamado a la fe o el llamado a perseverar en la fe. Eso no es cierto, ya que el llamado del evangelio es poderoso solo para aquellos que reciben el Espíritu y es escuchada por el resto, solo para su condena, lo que no implica en absoluto que puedan prestarle atención.

Aún más importante es el hecho de que las Escrituras contradicen rotundamente este error. En general, no solo enseñan que las doctrinas de la gracia soberana no fomentan ni permiten el pecado y el descuido ([Rom. 6: 1, 2](#)), sino también que la doctrina de la perseverancia tampoco lo hace. [1 Juan 2: 2, 3](#) más bien enseña con toda claridad: "El que tiene esta esperanza (de perseverar hasta el fin y ver a Cristo) se purifica a sí mismo, así como él es puro".

Algo similar es la enseñanza popular hoy en día que hay tal cosa como un cristiano carnal. Esta enseñanza surge de un tipo de evangelismo Arminiano que se hace con el llamado al altar y que enseña la teología de la salvación al "aceptar a Jesús" y que la mayoría de las veces no resulta ni en la piedad ni en la membresía fiel de la iglesia. Por lo tanto, en aras de preservar la apariencia de éxito que parece tener este tipo de evangelismo con su gran número de "conversiones", se ha inventado esta nueva clase de cristianos.

5. El Perfeccionismo.

El perfeccionismo va al extremo opuesto y niega por completo la necesidad de la gracia preservadora de Dios o de nuestra perseverancia por esa gracia, porque enseña que es posible, deseable e incluso normal que un cristiano viva una vida libre del pecado por completo o al menos de todo pecado conocido. Obviamente, si el cristiano ha alcanzado tal estado de perfección, ya no tiene sentido hablar de su preservación o perseverancia.

El pentecostalismo enseña esto al igual que la idea perniciososa de una "vida cristiana victoriosa". Lo mismo ocurre con el evangelio de "la prosperidad", aunque desde un punto de vista un poco diferente. El evangelio de "la prosperidad"

enseña que no hay necesidad de perseverar porque el cristiano en esta vida debe estar libre de enfermedades, pobreza, sufrimiento y prueba. Los entusiastas del "pensamiento positivo" y todos aquellos que enseñan que la solución a los problemas de la vida es mental, psicológica o incluso física, también divorcian por completo la perseverancia de la gracia de Dios y la lucha por la santidad.

No solo todas estas tonterías son contrarias a la experiencia de los creyentes; no solo destruye su paz cuando llegan las dificultades y las tentaciones; sino que también están en contra de la Palabra de Dios, que nos dice en [1 Pedro 4:18](#) que los justos apenas se salvan, y que nos asegura en [Romanos 8:17](#) que solo si sufrimos con Cristo seremos glorificados con Él, y en todos los pasajes que hablen de tentaciones y pruebas del pueblo de Dios. También se contradice rotundamente por la queja del apóstol Pablo en [Romanos 7:19](#): " Porque no hago el bien que quiero, (demostrando así que él es incluso mientras habla un hijo de Dios regenerado) sino el mal que no quiero (mostrando también su regeneración, porque ninguna persona no regenerada puede hacer el bien u odiar el mal como lo hace Pablo aquí), eso hago".

G. Importancia Práctica

La doctrina de la perseverancia es un tesoro muy valioso de la iglesia y del pueblo de Dios, no solo porque demuestra de manera poderosa la soberanía de Dios en la salvación, sino también porque está llena de implicaciones prácticas.

1. La Perseverancia y oración.

Debido a que el calvinismo enseña con tanta fuerza que la preservación y la perseverancia son dos caras de la misma moneda y que Dios preserva a su pueblo de tal manera que ellos también deben perseverar, y también porque el calvinismo enseña que incluso nuestra perseverancia es solo por la gracia de Dios, la doctrina de la perseverancia es otra forma de enfatizar la importancia de la oración en la vida cristiana. Eso es tan cierto que no hay esperanza de perseverancia sin oración.

Esta es la enseñanza de los *Cánones de Dordt* del Capítulo V, Artículo 4:

Aunque la debilidad de la carne no puede prevalecer contra el poder de Dios, quien confirma y preserva a los verdaderos creyentes en un estado de gracia, sin embargo, no siempre están tan influenciados y encendidos por el Espíritu de Dios, como en algunos casos particulares, para desviarse pecaminosamente de la guía de la gracia divina, para ser seducidos por la lujuria de la carne y cumplir con esos deseos; por lo tanto, deben ser constantes en la vigilia y la oración, para no ser llevados a la tentación. Cuando estos

son descuidados, no solo son propensos a ser arrastrados a pecados grandes y atroces por Satanás, el mundo y la carne, sino que algunas veces, por el justo permiso de Dios, caen en estos males. Esto, lo demuestra la lamentable caída de David, Pedro y otros santos descritos en la Sagrada Escritura.

Las Escrituras lo confirman en muchos lugares, especialmente en [Mateo 26: 41](#); "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil."

2 La Perseverancia y la predicación del evangelio.

Lo que es verdad para la oración también lo es para la predicación. Es el otro gran medio que Dios usa para preservar y mantener a su pueblo. Las advertencias, amonestaciones y estímulos de Su Palabra están diseñadas exactamente para ese propósito. Esto significa, entonces, que la doctrina de la perseverancia también magnifica la importancia de la predicación del evangelio y su necesidad en la vida de los creyentes. Esto, por supuesto, muestra una vez más que, en lugar de destruir la predicación viva del evangelio, las doctrinas de la gracia la hacen necesaria y le dan poder.

Que la perseverancia requiere la predicación del evangelio queda clara en [Juan 10:27, 28](#) : "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano ". Solo a través de la predicación del evangelio oímos la voz de Jesús y esa es nuestra esperanza de nunca perecer.

3. La Perseverancia y santidad.

Aquí también se muestran falsas las calumnias de aquellos que odian el calvinismo. Las doctrinas de la gracia no destruyen la santidad y promueven el descuido y la mundanalidad como algunos han acusado. Más bien, el llamado a la perseverancia es el llamado a la santidad, y no tiene sentido ni siquiera hablar de la perseverancia, excepto en términos de santidad, piedad cristiana y obediencia fiel.

Ciertamente creemos que Dios preserva a su pueblo de manera segura e infalible, pero solo en el camino de su perseverancia en la santidad, de modo que sin santidad, nadie verá al Señor ([Hebreos 12:14](#)).

4. La Perseverancia y paz.

También debe ser evidente que solo la doctrina de la perseverancia puede dar a los cristianos una paz en el mundo. En vista del hecho de que luchan contra los principados y potestades y contra la maldad espiritual y en vista del hecho de que ellos mismos son pecadores y débiles, saben que no hay esperanza de gloria para ellos sin la gracia de Dios. La doctrina de la perseverancia les asegura que Dios es fiel y que no abandonará ni se apartará de la obra que ha comenzado en ellos, aunque ellos mismos puedan sentir que esa obra es muy pequeña.

Un buen ejemplo de esto se encuentra en el interrogatorio de una persona que lucha por encontrar la seguridad de la salvación. El hecho mismo de que estén preocupados y temerosos, es el fruto de la gracia salvadora de Dios obrando en ellos, y se les puede y se les debe decir que Dios mismo continuará esa obra de gracia y la hará fructificar plenamente.

También en la persecución, en el sufrimiento y en la tentación, cada uno del pueblo de Dios por medio de la doctrina de la perseverancia puede descansar en la fidelidad y la gracia de Dios y saber que nada puede separarlo de Dios y de la vida eterna. Eso es lo que también debe enfatizarse. Creyendo en la doctrina de la perseverancia de los santos, uno cree en Dios mismo, en su amor, misericordia, gracia e inmutabilidad, y encuentra en ellos esperanza y paz.

H. Relación con los Otros Cuatro Puntos

En conclusión, recordemos que la doctrina de la perseverancia está inseparablemente relacionada con el resto de los Cuatro puntos del Calvinismo. Los elegidos son preservados, y son preservados porque Dios los ha elegido y porque Cristo murió por ellos. Necesitan esa gracia preservadora porque en sí mismos son totalmente depravados y no pueden hacer ningún bien y ciertamente no el gran bien de encontrar y obtener la vida eterna. Esa gracia que Dios les da es poderosa e irresistible, de modo que no solo sus propios pecados sino también el diablo y todo el mundo malvado no pueden impedir que sean salvos con una salvación eterna.

Negar la doctrina de la perseverancia es decir que el consejo de Dios puede ser cambiado - que Dios mismo puede cambiar. Es decir que Cristo gimió, sangró y murió en el Calvario por nada, que la promesa de Dios pueda fallar, y que los dones y el llamado de Dios puedan ser revocados, por el mismo hombre débil y pecador. Dios no quiso que sea así.

Gracias a Él por su obra de gracia, soberanamente iniciada en nosotros, soberanamente llevada adelante y soberanamente completada.

Soli Deo Gloria!